

Nombre de alumno:

Beatriz Cahue Aranda

Nombre del profesor:

Silvino Domínguez

Nombre del trabajo:

Medicina Tradicional Zoque

Materia:

Enfermería y practicas alternativas de salud

Grado:

8°

Grupo:

“A”

MEDICINA TRADICIONAL ZOQUE

Los olmecas, la denominada “cultura madre” de Mesoamérica, fueron los antepasados lingüísticos de los zoques tanto como de los popolucas en Veracruz y los mixes en Oaxaca. Juntas, estas culturas contribuyeron significativamente al desarrollo de la herbolaria de México y Mesoamérica.

Desafortunadamente, las profesiones de curandero, partera, hierbatero y huesero son cada vez menos apreciadas en un mundo de profundos cambios socio-económicos y culturales.

La diagnosis y la curación en la medicina tradicional implican mucho más que reconocer ciertos síntomas y administrar unas hierbas como un remedio, un buen médico tradicional posee un don que le permite curar, su presencia y el hecho de que se toma el tiempo, para escuchar pacientemente al enfermo y darle consejos, es una parte fundamental de la curación.

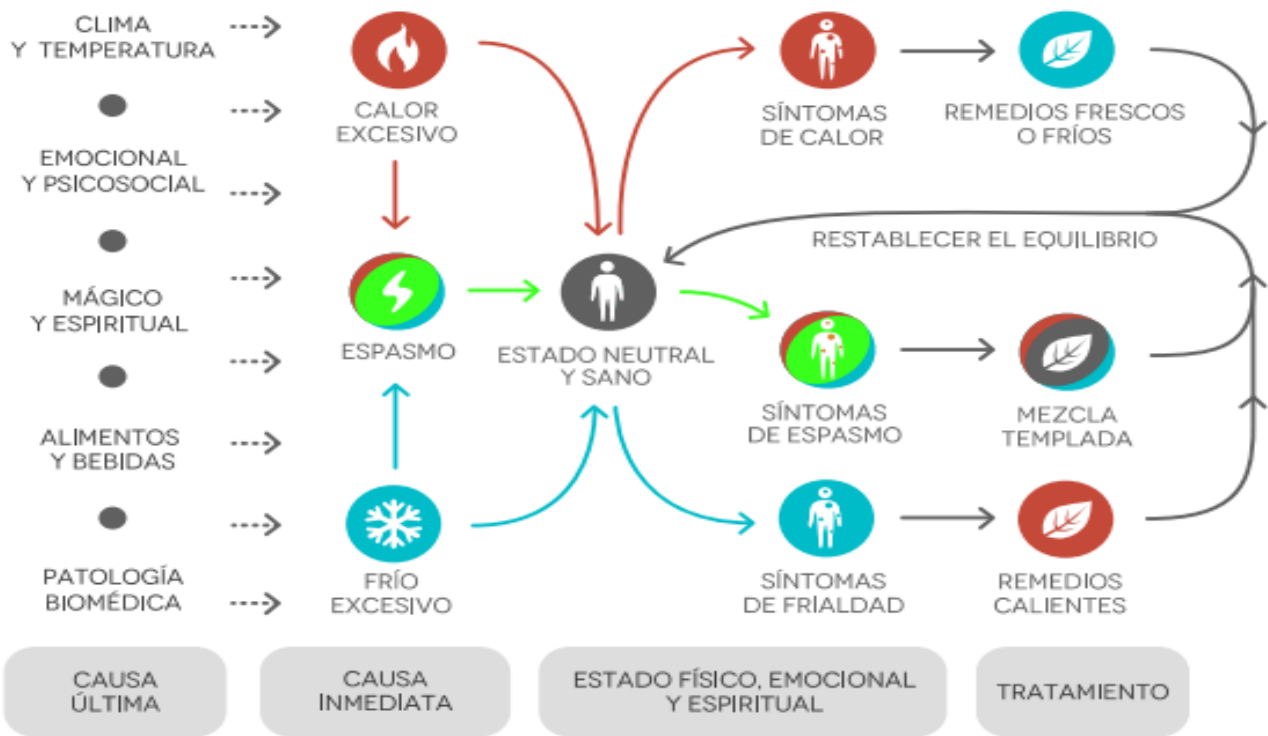
El amplio conocimiento que un médico tradicional tiene sobre el cuerpo humano y las plantas medicinales sólo se puede aprender a través de un largo proceso de aprendizaje ya que cada planta tiene una multitud de propiedades y poderes curativos diversos, así como también cada ser humano es único y requiere de un tratamiento personalizado. Para una curación específica y efectiva se requiere el conocimiento y la experiencia de muchos años de curar y no basta una evaluación superficial de las propiedades farmacológicas de una droga vegetal.

Las propiedades de las plantas y la relación con sus usos medicinales:

Los olores y sabores de las plantas juegan un papel importante en el reconocimiento de su uso medicinal. Así, para un dolor de garganta o la tos se recomiendan remedios dulces, mentolados y un poco picantes o irritantes como el zacate limón, la canela, el eucalipto o la hoja de naranja. Contra la diarrea se toman decocciones de las astringentes (“tetelte” o “estítico”) hojas de guayaba o la corteza de nance. Para dolores estomacales sirven tecitos de hierbas amargas y aromáticas como el estafiate, el pericón o la hierbabuena. Plantas con un aroma y sabor neutrales o suavemente dulces como la cola de caballo, el pelo de maíz o la madera del taray sirven como diuréticos en caso de infecciones de las vías urinarias. Contra la diabetes, hierbateros zoques recomiendan tomar plantas amargas, como la verbena, el árnica, el nim, la corteza de guayacán, el cacaté, o la hierbamora. Los olores y sabores, pero también el aspecto visual, la ubicación y la textura ayudan al médico tradicional a descubrir

las calidades calientes-fríos de las plantas, y de esta manera, sus propiedades terapéuticas. En este momento es oportuno describir con más detalle el sistema caliente-frío y su aplicación en la medicina tradicional. Este concepto tiene antecedentes precolombinos, pero se vio influido profundamente por la teoría médica humoral europea después de la conquista, por tanto, hoy en día representa una mezcla sincrética, igual a muchos otros aspectos de la cultura mesoamericana. Según este concepto, muchas enfermedades son causadas por un exceso de calor o frialdad respectivamente. Cabe destacar que los términos caliente y frío en este contexto se refieren a un desequilibrio energético y no exclusivamente a la temperatura. Ambos desequilibrios generan síntomas específicos. Así, el calor excesivo puede resultar en fiebre; dolores punzantes y ardientes; piel y ojos rojos y secos; comezón e inflamación de la piel; hemorragia de la nariz; tos seca; boca seca y mal aliento; disentería y diarrea de color oscuro y de olor fétido; orina amarilla, oscura; hemorragia vaginal; coraje, ansiedad, y nervios.

La frialdad se demuestra por palidez; hinchazón; calambres y dolores opresivos o sordos; piel, ojos y boca húmedos; tos con mucha flema; diarrea mucosa y de color claro; orina blanca, clara; detención o retraso de la menstruación; inflamación de la matriz; infertilidad; impotencia sexual; debilidad, tristeza y desesperación. El desequilibrio caliente-frío también puede presentarse en la esfera espiritual, por ejemplo, en caso de un susto/espanto o de un mal hecho. En estos casos (como en los demás), un curandero cualificado puede diagnosticar la calidad de la enfermedad a través del pulso, el cual es rápido y fuerte en caso de calor excesivo; mientras que la frialdad causa que el pulso “se esconde”, es decir, que es difícil de percibir por ser muy débil y lento. Tanto la frialdad como el calor requieren de un tratamiento que siga el principio de oposición, es decir remedios fríos para enfermedades calientes y viceversa. Un caso particular se da cuando uno pasa rápidamente de un estado o lugar caliente a uno frío, o sea que se ingiere una bebida o comida fría después de haberse calentado mucho. En tal caso los médicos tradicionales hablan del espasmo o es pasmazón. El espasmo causa que al exterior del cuerpo se produzcan síntomas fríos mientras el calor se queda “atrapado” dentro del cuerpo.



Teoría causal en la medicina tradicional zoque. Varios factores diversos (causas últimas) pueden resultar en la acumulación de calor o frialdad en el cuerpo y en el espíritu humano. El resultante exceso de calor o frialdad causa un desequilibrio, transformando el estado sano del cuerpo, la mente y del espíritu en uno de enfermedad donde se presentan síntomas específicos de calor o frialdad. Si la enfermedad se trata con remedios de la calidad opuesta se restablece el equilibrio y la salud.